

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirotta

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

Supervisión como conversación de reescritura de la vida

La relación de poder de la supervisión

Si bien hemos titulado esta sección «supervisión», este término brinda una descripción de la relación entre la persona que consulta acerca de su trabajo (a quien aquí nos referimos como el terapeuta) y la persona que brinda asesoramiento (a quien aquí nos referiremos como el consultor) que no se ajusta en absoluto a las prácticas que describimos en este texto. El término supervisión evoca una relación jerárquica en la cual a los saberes de una de las partes se les atribuye un estatus de «súper» visión y la otra parte es sometida a esta súper-visión en temas referidos a su trabajo y su identidad como terapeuta.

El término co-visión ha sido propuesto como alternativa a supervisión. Este término es propuesto con la expectativa de que contribuirá a la estructuración de prácticas que proporcionen un antídoto contra la jerarquía de conocimientos y las relaciones de poder inflexibles que están asociadas al concepto de supervisión. En efecto, co-visión ofrece una descripción igualitaria de la relación entre los terapeutas, que consultan acerca de su trabajo, y los consultores, que responden a estas consultas; una descripción que desafía la jerarquía de conocimientos que está asociada al concepto de supervisión. No obstante, utilizar el término co-visión para describir una relación en la cual una persona busca asesoramiento de otra que tiene la responsabilidad de proporcionarlo

plantea algunos problemas. Dicha responsabilidad es a menudo sancionada formalmente por un organismo, asociación profesional, institución educativa o es una responsabilidad que se asume más informalmente en las redes profesionales. El estatus de la persona que ha sido autorizada a brindar este asesoramiento puede haber sido adquirido por antigüedad, por credenciales académicas, por reputación, por rango en la organización, por experiencia, etcétera. Asimismo, la persona encargada de brindar este asesoramiento suele ser económicamente recompensada por ello. Estos y otros factores dan cuenta de la situación privilegiada de la persona que brinda asesoramiento. Así, el término co-visión es problemático porque oscurece la relación de poder establecida por este privilegio, una relación de poder que influye significativamente en el resultado de la consulta.

Creo que el ocultamiento de dichas relaciones de poder es peligroso. Debido a la existencia de esta relación de poder, la persona que brinda el asesoramiento tiene responsabilidades éticas ante la persona que consulta que esa persona no tiene para con la persona que brinda el asesoramiento: se trata de responsabilidades éticas que no son recíprocas. Si esta relación de poder queda oscurecida, es menos probable que la persona que brinda el asesoramiento sea capaz de observar estas responsabilidades éticas. Es menos probable que observe y revise los efectos reales que esta relación de poder tiene sobre la vida y el trabajo de las personas que consultan. Si la relación de poder es invisibilizada, se reducirán las opciones a disposición de la persona que brinda asesoramiento para hacerse responsable de reducir al mínimo los posibles efectos negativos de esta relación. El consultor encontrará más difícil la tarea de contribuir a una explicitación de los efectos negativos de esta relación de poder y de establecer límites a su influencia. El consultor hallará más difícil tomar la iniciativa para subvertir esta relación de poder, a través de actos que podrían transformar el contexto de la supervisión en uno más igualitario.

La visibilidad de esta relación de poder no solamente les abre opciones para la acción a los consultores, también les brinda otras opciones a los terapeutas. Posibilita que estas personas revisen su experiencia de la consulta y comparen estas experiencias con las expectativas compartidas y los objetivos que hayan sido negocia-

dos para la consulta. La visibilidad de esta relación de poder también hace posible que quienes consultan presten atención a los efectos reales de esta relación de poder en su trabajo y en sus vidas, y que inicien conversaciones sobre el particular. En este contexto pueden plantearse interrogantes acerca de estas consultas que de otro modo no se abordarían.

Al analizar las opciones que la visibilidad de esta relación de poder le brinda a la persona que consulta (revisar los efectos reales que dicha relación tiene sobre su vida y su trabajo y plantear preguntas al respecto) no estoy describiendo un contexto en el cual el consultor puede ser considerado el responsable único y directo de las consecuencias de las acciones del terapeuta en el trabajo con las personas que lo consultan. Mientras que el terapeuta es responsable de dar forma a lo que surja de la consulta y de la singular expresión que esto tenga en su vida y su trabajo, la responsabilidad del consultor es más general e indirecta. Con respecto a la responsabilidad del terapeuta por los efectos reales de la relación de poder que es estructurada por su práctica terapéutica, el terapeuta tiene muchas opciones a su disposición, que pueden ser incorporadas en sus procesos de trabajo, para hacer este trabajo más explicable ante las personas que lo consultan. Estas prácticas responsables no son, sin embargo, el tema de la presente discusión, puesto que han sido exploradas en otras secciones de este libro.

Me gustaría subrayar que al hablar aquí de estas relaciones de poder, no estoy celebrando el ejercicio del poder, sino poniendo de relieve las especiales responsabilidades éticas implicadas en el ejercicio de este poder. Y me refiero a la prioridad que puede otorgarse a la utilización de algunas de las opciones disponibles para la deconstrucción de esta relación de poder y del privilegio que se da por sentado viene asociado a ella.

Una conversación de reescritura de la vida

Los terapeutas buscan asesoramiento sobre su trabajo por muchas razones. Quizás es una exigencia del lugar donde trabajan; o de matriculación y acreditación. Quizás es la expresión de un compromiso con la evolución permanente de su trabajo. Quizá tie-

ne que ver con una insatisfacción general con su trabajo o con dificultades específicas experimentadas en él. O quizás está motivado por nuevos desafíos que se deben enfrentar. Cualquiera que haya sido el impulso inicial para hacer la consulta, mucho de lo que los terapeutas llevan a estos contextos se vincula con preocupaciones de uno u otro tipo: cosas en su trabajo que no terminan como ellos habrían esperado, el sentimiento de estar atascado, dudas de tipo personal, difíciles dilemas acerca de valores o cuestiones referidas al ejercicio profesional, etcétera.

En relación con estas preocupaciones, los terapeutas no son menos vulnerables que las personas que los consultan a enredarse en conversaciones internalizadoras. En estas conversaciones internalizadoras, los terapeutas suelen situar la fuente de sus dificultades en diferentes sitios de su identidad y/o en sitios de la identidad de las personas que los consultan. Según mi experiencia con los terapeutas que supervisan conmigo, el primero es el caso más usual: es decir, es más usual que los terapeutas sitúen la dificultad en un sitio de su propia identidad y que coloquen sus vidas en *continuums* de normalidad y anormalidad, competencia/incompetencia, dependencia/independencia, etcétera. El resultado: conclusiones magras acerca del fracaso o la inadecuación personal. Este resultado está asociado con una intensificación de las prácticas modernas de autorregulación, actos que conducen a lo que en otro lugar de este libro he denominado la administración calculada de la vida del terapeuta. Todo esto cierra el espacio de las opciones para la acción en la arena terapéutica e impide que el terapeuta se sienta plenamente capacitado para su tarea.

Al reproducir las prácticas de la terapia narrativa, el enfoque narrativo para la supervisión ayuda a los terapeutas a romper con estas conversaciones internalizadoras y con las prácticas del yo asociadas con esas prácticas. Con la introducción de conversaciones externalizadoras (White 1988/89) lo que pasa a ocupar el lugar central en la conversación es la experiencia del terapeuta que consulta. En este espacio, los terapeutas tienen la oportunidad de comunicar su experiencia de diversos acontecimientos de su trabajo, de hablar de los significados que han sido atribuidos a esos acontecimientos y de explorar los efectos reales de estas experiencias y significados en cuanto a moldear su trabajo y, de ma-

nera más general, sus vidas. En el curso de estas conversaciones, las conclusiones magras que los terapeutas suscriben acerca de su trabajo e identidad son deconstruidas. De este modo, las identidades de los terapeutas pasan a estar menos definidas por esas conclusiones magras y menos presas de ellas. La deconstrucción de estas verdades negativas acerca de la identidad abre posibilidades para una renegociación del significado de muchos de los acontecimientos de la terapia, renegociación que hace posible lecturas alternativas de estos acontecimientos. La deconstrucción de estas conclusiones magras también deja a los terapeutas en libertad de emprender las exploraciones de los «otros» acontecimientos de la terapia (acontecimientos que han sido pasados por alto, acontecimientos que contradicen las conclusiones magras que resultan de las verdades negativas acerca de la identidad. Estas contradicciones brindan un punto de ingreso en los territorios alternativos del trabajo y la vida del terapeuta y en estos territorios pueden identificarse indicios de los saberes y habilidades preferidos del terapeuta (indicios que pueden ser explorados a través de las dimensiones laterales y longitudinales de la vida, saberes y habilidades que pueden describirse con más riqueza a través de conversaciones de reescritura). Esta descripción más rica presenta opciones y propuestas para la acción del terapeuta en el contexto terapéutico y, de manera más general, en su vida, opciones de las que anteriormente no disponía. Y estas pueden incluir opciones para la expresión de estos saberes y habilidades en contextos que, de otro modo, los desalientan.

No es mi intención aquí describir los mapas que orientan estas conversaciones de reescritura de la vida. He expuesto los detalles de esos mapas en diversas publicaciones (White 1991, 1995; Eps-ton y White 1992b) y en otras partes de este libro. Todos estos mapas, incluso los que se vinculan con las conversaciones de re-integración y las ceremonias de definición, son tan pertinentes para este contexto como lo son para los contextos en los que las personas solicitan ayuda de los terapeutas. Y las prácticas que, como la de «recepción y devolución», están informadas por consideraciones éticas son también tan pertinentes en este contexto como en el estrictamente terapéutico. Al observar estas recomendaciones, los consultores pueden avanzar hacia el reconocimiento de la índole recíproca de estas consultas de supervisión, a través de la

identificación del modo en que estas conversaciones contribuyen a dar forma a su propio trabajo y a su propia vida.

El consultor tiene muchas opciones a su disposición para emprender prácticas de «recepción y devolución». Por ejemplo, al acompañar al terapeuta en la generación de descripciones más ricas de los saberes y habilidades que puede trasladar a su trabajo, el consultor puede hacerse más consciente de los ecos de estos saberes y habilidades en su propio trabajo. En el curso de estas consultas de supervisión, estos pueden recibir una descripción más rica. O, al acompañar al terapeuta en las exploraciones de las opciones para la acción informadas por los saberes y habilidades del terapeuta, y al formular estas opciones en propuestas específicas, el consultor se hace más consciente de opciones para la acción en su trabajo que, de otro modo, no se le hubieran ocurrido. Estas experiencias que brindan oportunidades para que los saberes y habilidades del terapeuta reciban una descripción más rica y que proporcionan opciones para que el consultor piense cosas que no hubiera pensado, representan apenas un par de las muchas contribuciones posibles que pueden ser identificadas por el consultor como elemento central de las «prácticas de recepción y devolución». Y estos actos de recibir y devolver contribuyen además a la generación de posibilidades para que los consultores se conviertan en personas diferentes a las que eran al inicio de la consulta de supervisión.

Un ejemplo de supervisión narrativa

Debido a consideraciones de espacio, no podemos brindar aquí más que un sólo ejemplo de supervisión narrativa. En este ejemplo he decidido descansar predominantemente en la transcripción de una conversación con María sobre algunas preocupaciones generales que ella tenía acerca de su percepción de sí misma en su trabajo. Otro ejemplo de supervisión narrativa bien podría comenzar centrándose en las dificultades específicas que un terapeuta esté experimentando con determinadas personas o en exploraciones vinculadas con problemas específicos por los que el terapeuta está siendo consultado.

María¹

María trabaja en un centro de salud y asesoramiento para la mujer. Aquí, trabaja con mujeres que han sido o están siendo víctimas de maltrato. María eligió dedicarse a esta área debido a su conciencia de las injusticias cometidas en el contexto de las relaciones de género, debido a su conciencia de los efectos que estas injusticias tienen en las vidas de las mujeres y los niños, y debido a un compromiso de larga data de participar en la lucha contra esas injusticias. Si bien ella comprendía que era completamente razonable que en ocasiones se encontrara bastante angustiada en este trabajo con mujeres víctimas de la violencia, predominantemente perpetrada por hombres, María estaba preocupada por el hecho de que últimamente parecía más vulnerable al desaliento y sentía que estaba perdiendo contacto con algo que para ella era muypreciado. Estar sintiendo esto en una institución que apoyaba su trabajo y que es bien conocida por su compromiso con los valores que María considera más importantes en su propia vida, le preocupaba más aún. Y si bien era real que el financiamiento para estos servicios comunitarios para la mujer era insuficiente, María creía que en su desaliento se escondía algo más. Sobre esto versó su consulta de supervisión.

Un grupo de testigos externos conformado por mujeres que trabajan en servicios de salud y asesoramiento para la mujer, colegas de María, estuvo presente durante el tiempo que duró la conversación del que esta transcripción forma parte.

Transcripción

Hay muchas experiencias que han... provocado o evocado esa sensación de desaliento. Una sensación agobiante de: «¿Cómo puedo ayudar a esta mujer?, ¿qué puedo hacer?» Debo admitir que esto empezó a suceder recientemente. Siento que estoy perdiendo contacto con algo, ya sabes...

¹ María Fiorito, c/- Dulwich Centre, Hutt St PO Box 7192, Adelaide 5000, South Australia.

¿Perdiendo contacto con...?

Perdiendo contacto con mi capacidad de seguir creyendo que estoy ayudando a esta mujer, que esto está marcando una diferencia... de seguir creyendo que incluso los logros más pequeños son importantes. Este es el tipo de cosas de las que hablo con las mujeres que me consultan y, sin embargo, yo misma estoy empezando a no creer en ellas. Esto me angustia muchísimo. No es lo que yo defiendo, por lo que abogo. No me gusta. Es más que eso: realmente me angustia. Y sí, claro, tiene efectos en otras áreas de mi vida. Esta angustia se filtra hacia el otro trabajo que hago. A veces, cuando llego a casa sigo pensando en ello. Ya sabes, tengo la sensación de estar centrándome demasiado en lo negativo, en muchas cosas acerca de las cuales nada puedo hacer. Cosas que tienen que ver con un sistema mayor que no parece apoyar a las mujeres que son víctimas de la violencia. Así que tengo una idea acerca de dónde me gustaría estar, pero siento que la brecha entre esto y cómo son las cosas es demasiado grande. Y al mismo tiempo sé que las mujeres que me vienen a ver efectivamente expresan que nuestra conexión ha sido útil para ellas. Pero también hay veces en las que las mujeres me consultan acerca de situaciones que son tan complicadas, tan difíciles, que realmente no hay nada más que yo pueda hacer, en un sentido práctico. Ya hice todo lo que podía hacer. Y me siento muy angustiada ante el hecho de no poder hacer nada. Me siento realmente mal, me siento...

Pero ¿qué haces?

¿Qué hago?

Sí. Estás sintiendo que no hay nada que puedas hacer y, en ese momento, ¿qué estás haciendo?

Paso una cantidad de tiempo considerable con la mujer hablando de su experiencia o escuchándola. Y soy muy respetuosa de su experiencia, de sus esfuerzos por intentar mantener a su familia unida o que las cosas sigan funcionando o impedir que su vida se desintegre. Sé que me centro mucho en esto. Escucho. Y a veces siento que eso es todo lo que puedo hacer.

¿Qué percibe de ti en esas conversaciones? ¿Qué crees? Si pudiera entrevistar a alguna de estas mujeres por quienes pensaste que no podías hacer nada, ¿qué habría percibido ella de ti en la conversación?

Supongo que... o espero que dijera que le demostré mi apoyo. Escuchándola, oyendo lo que me decía.

Ajá. ¿Que fuiste una persona capaz de escucharla y capaz de apoyarla?

Y respetarla.

¿Respetar qué? ¿En qué dirías que ella te habría percibido como respetuosa?

Respetuosa del hecho de que cualquiera que hayan sido sus elecciones... yo no abriría juicio sobre ella como persona, sobre si es una buena o mala persona. Que sería respetuosa de sus esfuerzos...

¿Estar con ella respetando esos esfuerzos?

Sí. No juzgarla por cosas que incluso ella identificaría como errores. No juzgar esto o el que no hubiera hecho... lo que ella creía que debería haber hecho.

Si le preguntara si para ella esta fue una experiencia inusual o una experiencia habitual (el estar con otra persona en otro lugar en su vida y no ser objeto de juicios y sentirse respetada de este modo) ¿qué piensas que me diría? ¿Que para ella fue una experiencia común o que fue algo extraordinario?

Probablemente diría que fue algo inusual. Creo que, en general, es lo que las mujeres dirían.

Bien. Entonces...

Pero yo no considero que eso sea... Creo que eso es sólo un comienzo, no creo que eso sea suficiente para una sesión. Yo...

Sin duda. No estaba insinuando eso, sino que quería hacerme una idea acerca de qué experimentan estas mujeres en sus conversaciones contigo y qué concluirían acerca de esto. ¿Ibas a decir algo más?

Acabo de decir que no considero que eso sea suficiente para una sesión, pero pienso que hubo épocas en las que sí lo consideraba suficiente. En determinadas ocasiones, las mujeres me decían que era eso lo que en realidad querían. No querían oír nada que tuviera que ver con sugerencias o soluciones o consejos ni nada de eso. Algunas mujeres no quieren nada que insinúe una sugerencia o incluso el simple cotejar: «¿Has intentado eso o aquello?» o «¿Puedo hacer una sugerencia?».

Supongo que para muchas oír eso es como oír un juicio.

Sí. Me pregunto si en ocasiones... eso no será suficiente para una sesión. Esto es parte de lo que ya no estoy valorando, incluso lo que yo misma hago. He perdido contacto con esto, con la apreciación del efecto que estas conversaciones tienen sobre las mujeres con las que trabajo.

¿Te parece bien que comparta contigo algunas ideas sobre posibles conversaciones?

Sí.

Acabas de ponerme al día de hacia dónde se estuvieron dirigiendo tus cosas en los últimos dos años y algunas de estas cosas no encajan para nada con el lugar en donde quieres estar en este trabajo. Pensaba en lo que dijiste al principio de la conversación, acerca de recuperar el sentimiento de conexión, que esto es lo que realmente quieres para tu trabajo. Estuve pensando en, quizás, hacerte algunas preguntas sobre la conexión, sobre lo que significa para ti, y en cómo te manejas de hecho con esa habilidad para conectarte con las personas. También estuve pensando en lo que dijiste acerca de seguir creyendo que estás ayudando y acerca de qué fuerzas están en juego bloqueando esa apreciación de lo que haces. Y acabamos de hablar sobre cómo eres con las personas

que te consultan, sobre cómo es que puedes ser de este modo con estas mujeres, no dándoles consejos cuando sabes que esto podría ser experimentado como algo que no podrían seguir, etcétera. Me pregunto cuál de estas conversaciones te interesaría más continuar.

El punto que tocaste justo antes de este. El anterior.

El anterior... ¿el segundo? Mencioné una posible conversación acerca de qué es lo que te impide creer que estás ayudando, acerca de qué es lo que te aleja de esta convicción. ¿De esto es de lo que preferirías hablar?

Sí.

¿Querías, entonces, comenzar?

Cuando pienso en esto, lo primero que se me ocurre es un sentimiento de autovigilancia que he venido tratando de cuestionar desde que tengo memoria.

¿Autovigilancia?

Sí. Autovigilancia. Es casi como un control constante, regular, a ver si lo que estoy haciendo es realmente útil. De alguna manera, me doy cuenta de que pase lo que pase a mi alrededor, especialmente en mi trabajo, tiendo a centrarme en cualquier cosa que pudiera destacar mi sensación de que quizás no soy lo suficientemente capaz o no estoy haciendo lo suficiente o no lo estoy haciendo tan eficientemente como podría. O que la duración de las consultas podría abreviarse, ahorrando así algunos recursos de la institución. Realmente quisiera acallarlos, pero... Todo este tema de la necesidad de ser eficiente. Realmente me gustaría sacármelo de encima, pero...

Es como... ¿Cómo lo describirías? ¿Es como una voz de la eficiencia o es...? ¿Cómo lo llamarías?

La voz del ser eficaz.

¿La voz de la eficacia?

Sí.

Bueno. Y esta voz te hace pasar muy malos ratos.

¡Sin duda!

¿Hace que te vigiles a ti misma, te controles a ti misma, te compares con alguna idea de cómo deberías ser? ¿Hace que te interrogues todo el tiempo acerca de tus capacidades y demás?

Sí.

La voz de la eficacia. ¿Es un buen nombre para esto?

Sí, creo que sí.

Bien. Entonces, ¿podrías decir algo más acerca del modo en que esta voz se manifiesta?

Bueno, se manifiesta en muchas áreas diferentes de mi vida. Estaba pensando en que también se manifiesta a nivel personal. Y con bastante energía. Sí.

¿En términos de acusaciones o...?

Sí. Incluso en términos de... Bueno, yo tengo un hijo. Ya es un adulto, tiene casi 20. Sé que esta voz ha estado dirigiendo mi vida desde que tengo memoria, porque incluso ahora puedo reflexionar retrospectivamente sobre algunos aspectos de mi estilo parental. Pienso que siempre traté de ponerme en la posición de la madre eficaz, de la madre eficiente (que podía hacer que nos lleváramos bien y hacerlo de un modo que pudiera ser exaltado y apreciado por otras personas). Que yo podía hacer que su conexión conmigo valiera la pena, como amiga o como madre de mi hijo. Es como si cada vez que asumo una tarea que está vinculada con mi trabajo o con mi vida personal, la voz de la eficacia se hiciera oír con fuerza. Me dice que, a menos que sea «eficaz», no estoy haciendo las cosas bien.

Que no estás haciendo las cosas bien. Bueno. ¿Y de qué otras cosas acerca de ti te convence?

De que entonces los otros pueden verlo.

¿De que «los otros no se engañan acerca de mí»?

Sí. Y pueden ver eso también.

¿Qué verían?

Verían mi ineficacia.

¿Mi ineficacia?

Creo que aquí también juega la idea de inadecuación. Como una voz subterránea.

Veamos. La inadecuación como una voz subterránea: «Ellos verán que soy inadecuada». ¿Es así? Entonces es una voz bastante poderosa.

Evoca mucho miedo... miedo a fracasar y a no ser lo suficientemente buena en lo que hago. A veces hay dos partes de mí que luchan por esto. Una parte dice: «Tú sabes que estás haciendo un buen trabajo. Sabes que eres una persona valiosa y estás haciendo un trabajo realmente bueno», «Y sabes que has sido una buena madre». Y la otra parte insiste en tratar de oponerse, diciendo cosas como: «¿Pero qué hay de las veces en las que has fracasado?» o «¿Qué hay de la ocasión en que no hiciste las cosas de acuerdo a como hubieras querido hacerlas?», «¿Qué hay del hecho de que probablemente no tengas tanta habilidad o conocimiento como otros?». Y ahí la comparación se apodera de la escena.

En mi situación laboral, lo que puede precipitar estas acusaciones son esas ocasiones en las que encuentro que no solamente yo, sino también otros trabajadores a mi alrededor, estamos bajo otras presiones. Recibimos presiones externas para continuar la reestructuración de la organización y para otras cosas. Y yo sé que trabajo en un lugar realmente especial, que las otras mujeres allí

realmente se preocupan por los demás y por mí. Sin embargo, a veces siento como si me trataran de manera ligeramente diferente debido a mi «inadecuación». Y entonces automáticamente pienso «Bueno, debe ser porque soy inadecuada»... No es que alguna vez alguien haya venido a decirme esto, ni siquiera a sugerirlo. Pero de repente me encuentro pensando eso: es la autovigilancia de la que te hablaba. Esto sucede especialmente cuando hago mi trabajo individual... Mis sesiones tienden a estirarse más de una hora... Esto también me refuerza el sentimiento de que debería ser capaz de hacerlo en menos de una hora y me quedo pegada a esa idea, de modo que si alguien me dice bienintencionadamente: «Oh, esa sí que fue una sesión larga...» automáticamente pienso: «¡Dios mío! Se dieron cuenta de mi inadecuación. Se dieron cuenta de que no fui capaz de terminarla antes»...

Quieres decir que puede llegar a ser una voz muy persuasiva y que de alguna manera esta voz se erige en autoridad acerca de tu identidad y otros aspectos de tu vida.

Sí.

Tengo algunas preguntas que quisiera hacerte. Pero antes quisiera saber cómo te está resultando esta conversación hasta aquí.

Bien. La encuentro provechosa.

¿Por qué? ¿Qué encuentras de provechoso en ella?

Porque estoy comenzando a ver más claro lo poderosa y profunda que es esta voz... Estoy viendo más claro que se trata de la voz y no de la gente. Siempre lo supe, pero casi me engaña. Si bien siento como que lo sé, ahora estoy percibiendo más claramente que tiene que ver con la otra voz que es despertada o evocada de nuevo o...

Realmente te convence de cosas bastantes negativas acerca de ti y hace que a veces te trates a ti misma con dureza. ¿Hace que te trates a ti misma con menosprecio? ¿O cómo dirías que hace que te trates? No quiero imponer yo una palabra. ¿Menosprecio es...?

Sí. Con menosprecio. Eso es.

¿Esa es la palabra? ¿Describe cómo hace esta voz que te trates a ti misma?

¿Qué sería lo opuesto de apreciativo?

¿Descalificante?

Descalificante. Sí.

¿Hace que te trates a ti misma de manera descalificante?

Sí.

¿Sí? ¿Sabes qué fuerzas históricamente estuvieron del lado de esta voz... o cuándo...?

Sí. Mientras hablabas, hace un minuto, un incidente de mi infancia insistía en aparecer en mi memoria. Tendría menos de diez años, pero recuerdo un día (esto fue en Italia, en el pueblito donde crecí) recuerdo que mi clase salió de excursión por ahí cerca. Estábamos caminando por la calle principal del pueblo y recuerdo que mi hermano, que en ese entonces estaba en la secundaria... él y un par de sus amigos solían quedarse ahí parados frente a las muchachas que pasaban. Entonces, nos vieron pasar y ese día (yo tenía una amiga íntima, pero ese día ella no estaba) yo estaba caminando al final del grupo, sola. Y recuerdo cuánto me dolió. [Entre lágrimas.] Recuerdo que mi hermano y sus dos amigos dijeron: «¡Já! ¿Quién querría ir contigo de todos modos?» Ni siquiera recuerdo las palabras exactas, todo lo que recuerdo es ese dolor. Ese «No sorprende que no tengas amigas» y se reían de esto. Mi hermano lideraba la situación y se estaba divirtiendo como nunca. Tengo la impresión de que no sabía cuánto me estaba lastimando... Sé que cuando me menosprecio a mi misma es que esto ha vuelto de alguna manera. No tanto la escena, sino ese sentimiento de que «Bueno, ahí vas, ya sabes, un grupo de gente lo dijo».

Quieres decir que en algún sentido...

Esto nació cuando era muy chica y otras personas vieron eso en mí. En consecuencia, algo debía haber. Pensé: «No soy lo suficientemente buena. No merezco tener amigos». Yo... es tan poderoso. Ni siquiera sé por qué.

Sin embargo es poderoso, ¿verdad? Probablemente fue en un momento de tu vida en que eras muy vulnerable a...

¡Sí, realmente! Pasé los primeros años de mi vida en una pequeña granja lejos del pueblo y aquél era de hecho el primer año que cursaba en la escuela del pueblo. Me sentía realmente intimidada y asustada. Y me sentía en verdad muy vulnerable. Sí. Por eso...

¿De manera que te criaste en una granja y este era tu primer contacto con la comunidad mayor?

Los primeros tres años los había hecho en una escuela local muy pequeña... una casa a la que habían convertido en una pequeña escuela y que era totalmente acogedora. Ahora tenía que tomar el ómnibus sola e ir a esta otra escuela y enfrentarme a un grupo de gente nueva. En ese pueblo, además, había una actitud de discriminación con respecto a la gente del campo. Era común que las personas del campo fueran tratadas de manera diferente... de manera irrespetuosa o como subhumanos... y yo sin duda percibía esto. Percibía que había comentarios sobre la gente del campo: que era tonta o que era todo tipo de cosas (inculta, estúpida y todo eso). De manera que sí, en ese momento me sentía muy vulnerable.

¿Venías de una escuela en la que tenías conexiones con los otros, buenas relaciones?

Sí. Eran buenas. Tenía una amiga muy íntima que no vino a esa escuela del pueblo, sino que fue a otra porque se mudó.

¿Cómo se llamaba?

María (2).

¿María?

Sí. Era apenas mi primer año en la escuela del pueblo... Sólo había logrado conectarme con la muchacha que ese día faltó a la escuela y recuerdo haberme sentido realmente sola. Muy consciente de que las otras no estaban interesadas en hacerse amigas mías. Y luego, por supuesto, el que mi hermano y sus amigos me dijeran eso tuvo un efecto increíblemente doloroso para mí.

¿Cómo lo llamarías? ¿Qué palabra sería adecuada para describir lo que tu hermano te hizo experimentar, en un momento en que eras tan vulnerable y te sentías excluida y...?

No sé bien qué palabra usaría, pero pienso que fue muy traumático para mí.

¿Muy traumático?

Sí. Muy traumático. Sí, fue un ataque hacia mí como persona y de hecho recuerdo haberlo planteado en casa al regresar de la escuela. Hablé brevemente con mi madre sobre esto. Ella suele ser buena para percibir las cosas malas que suceden en mi vida. En esa ocasión en particular me dijo: «Estuvieron realmente mal», lo que me hizo bien. Pero inmediatamente agregó: «Bueno, ya sabes como es tu hermano. No le des importancia». Y entonces supe que el tema ya estaba cerrado. No podía hacer nada con respecto a mi hermano, porque él me humillaría aún más. Fue un ataque humillante.

La palabra es, entonces, «humillación». ¿Qué representa llamar a esto humillación? ¿Tiene importancia?

Sí, en efecto.

¿Por qué?

Porque se siente como algo que él me impuso y no algo que estaba realmente dentro de mí. El hecho de que yo me estaba sintiendo vulnerable (me puedo identificar con esto) y luego él... me impuso esta acción humillante. Que ha tenido un efecto realmente muy duradero...

Estamos enterándonos un poco más de la historia de esa voz y de quién está representado en esa voz. Y habíamos estado hablando sobre la voz de la eficacia que hace que te trates de esa manera menospreciativa.

No obstante, lo que en este momento es un poco confuso es que estoy intentando pensar en mi hermano como el adulto que es hoy. Él cambió... Si bien no tenemos una relación muy íntima, sí nos respetamos mutuamente y reconocemos este respeto mutuo.

¿El hecho de que él haya cambiado te hace más difícil hablar del tema de este modo?

De alguna manera, sí. Supongo que mantengo una actitud reservada con respecto a este tema. Elijo no tener tanto contacto con él porque no quiero ser vulnerable. Intento evitar estar en situaciones en las que me sienta vulnerable otra vez. Pienso que me estoy protegiendo. Creo que esto me está dando un poco la sensación de haber recuperado, a sus ojos, alguna autoridad, porque pienso que él realmente respeta a la persona que hoy soy. Lo ha demostrado en conversaciones con terceros, si bien jamás me lo ha dicho a mí directamente.

Si tu amiga María (2) le dijera que se enteró de esta humillación que has sufrido ¿qué le hubiera dicho [María]?

Realmente se habría escandalizado y disgustado.

¿Se habría disgustado y...?

[Hablando en nombre de María (2).] «No tienes la menor idea de cómo es ella como amiga... O cómo...»

«¿No tienes la menor idea de...?»

«No tienes la menor idea de quién es esta muchacha.»

¿...De quién es esta muchacha? «Yo la elegí como amiga porque...»

«Porque es cariñosa y generosa.» [Entre lágrimas.]

Te eligió como amiga porque eres cariñosa, generosa y...?

«Respetuosa.»

«Cariñosa, generosa y respetuosa.»

«Valiosa.» Y me estaba extrañando.

¿«La estoy extrañando»?

Sí. Yo sé que me estaba extrañando. Quizás le diría otras cosas que ahora no se me ocurren.

«La extrañaría si no pudiéramos vernos, porque, en algunos sentidos, mi vida es diferente como resultado de haber conocido a María (1).» ¿En qué sentidos dirías que tu vida es diferente como resultado de haber conocido a María (2)? ¿En qué sentido diría ella que su vida es diferente como resultado de haberte conocido a ti?

Yo era alguien con quien ella podía hablar. También tenía dos hermanos menores y sus padres jamás estaban disponibles para ella.

¿Entonces diría: «Hay algunas cosas acerca de mí que soy capaz de apreciar gracias a mi conexión con María (1)»? ¿Qué clase de cosas?

Creo que se sintió un ser humano valioso, alguien con sentimientos. Me lo decía. Cuando trataba de hablar con sus hermanos, ellos bromeaban. Así que compartíamos esa frustración. Pero también sus padres menospreciaban sus necesidades y sus ruegos y no entendían lo que le pasaba. No tenía a nadie con quien hablar. Venía y hablaba conmigo. Teníamos muchas cosas en común. Una vez me dijo que... nunca volvió a encontrar una amiga con la que pudiera hablar así.

¡Guau! ¿No volvió a encontrar una amiga como tú?

Ajá.

¿Amigos como tú eran una rareza?

Supongo que eso sentía. Sí.

¿Podrías hablar un poco de esas lágrimas?

Una parte de mí siente como que no sé de dónde provienen y otra parte siente que, por supuesto, lo sé. Creo que están vinculadas con el darme cuenta de que he estado despreciando tantas cosas buenas, tú me entiendes.

Sí. Sí.

Son de tristeza. Una tristeza que... No importa la fuerza que tengan esas voces que están constantemente comparándome con otra persona o con un parámetro o... me siento realmente engañada.

Mencionaste un parámetro, el juicio y lo engañada que te has estado sintiendo con respecto a esto.

Sí.

Quiere decir que María (2) podría haber puesto a tu hermano en su lugar. Aun cuando tu hermano no la hubiese escuchado, de alguna manera ella lo podría haber puesto en su lugar.

Sin duda ella habría tenido algo para decir. No la he vuelto a ver desde los doce. Cuando yo me vine para acá ella se quedó en Italia. Ha de ser una mujer muy segura de sí misma. Estaba realmente segura de sí. A mis hermanos solía mandarlos sin ambigüedades a donde se merecían... Les decía que se comportaran...

Por el modo en que hablas me parece que tanto tú como María (2) tenían una conciencia de la injusticia. ¿Es así? ¿Tenían esa conciencia en ese entonces?

Sí, creo que sí. Sin duda éramos conscientes de las injusticias, al menos de las cometidas por nuestros hermanos.

Aun cuando tu madre te dijo: «Ya sabes como es tu hermano», tú no lo aceptaste así, ¿es verdad?

No. Sé que deseaba que se pudiera haber hecho algo más, pero al mismo tiempo, no tenía esperanzas de que esto sucediera. Sabía que si se lo hubiera dicho a mi padre él hubiera hablado con mi hermano, pero ya había un gran conflicto entre ellos... No quería crear más problemas provocando que mi padre lo castigara. No se trataba tanto de protegerlo a él, sino más bien de cuidar mi seguridad.

¿Cuidar tu seguridad?

Sí.

Y que tu mamá dijera: «Ya sabes como es tu hermano» significa que de alguna manera esto era aceptado por los demás. Pero no permitiste que esto te despojara de esta conciencia de la injusticia ¿me equivoco? ¿Te mantuviste fiel a esa conciencia?

Sí.

¿Qué te está sucediendo ahora mismo?

Creo que es una percepción de la injusticia que... Sí. También me sucedieron otras cosas en mi niñez. Sé que siempre he tratado de algún modo de incorporar en mi vida maneras en las que pudiera abordar... intentar hacer algo contra las injusticias.

¿Es eso parte de la historia de tu elección de hacer el trabajo que haces?

Sí.

Quieres decir que hay una larga historia de conciencia de la injusticia. Me pregunto qué es lo que serías más libre de apreciar en tu trabajo, de lo que le aportas, si no oyeras esta voz que te dice que lo que estás haciendo no es importante o no es suficiente.

«¿Quién querría relacionarse conmigo, de todos modos?»

Si no oyeras esa voz, ¿qué cambiaría en cuanto a lo que podrías apreciar acerca de lo que estás haciendo? ¿Qué serías más libre de reconocer?

Pienso que podría enfocarme más en mis esfuerzos o ser más consciente de ellos y de las cosas que hago. Cosas como, por ejemplo en mi trabajo, ... no estaría todo el tiempo comparando.

Muy bien, quiere decir que romperías con eso.

Sí. Abandonaría las comparaciones. Abandonaría la autovigilancia. Abandonaría el hábito de medir cuánto hago...

Entonces, abandonarías toda esa concepción de medir las cantidades. ¿Te liberarías de esto? Supongo que no era esta la medida de tu relación con María (2), sino otra cosa.

No. Jamás fue medida en cantidades. Era otra cosa. Creo que otra de las cosas con las que rompería sería esa suposición automática de que cuando alguien dice: «Qué sesión tan larga» o «¿Fulani-to todavía sigue viniendo a verte?» está emitiendo un juicio. Y si estuviera en otro lugar de trabajo y alguien me dijera cosas realmente inadecuadas, me doy cuenta de que si esa voz no me estuviera afectando pensaría «No me molesta» y podría tener en claro que esa persona está siendo inadecuada o irrespetuosa. No me iría sin más, con un sentimiento de incomodidad... sino que diría: «Bueno, ¿por qué piensas eso?». Mientras que hoy en día hay algo que me impide hacer esto. Esa voz me silencia... yo reacciono, pero no hago oír mi reacción.

¿Quieres decir que es más probable que dijeras: «No estoy segura de si me estás comparando con algo o si tu respuesta es otra cosa, quizás vinculada con el reconocimiento de mis habilidades?»

Sí. Diría algo. Preguntaría qué quisieron decir.

¿Cómo sería encontrarte haciendo esto?

Creo que me sentiría... no necesariamente poderosa, pero de alguna manera se me ocurre esa palabra. Siento que recobraría un equilibrio de poder. Sí.

¡Hay tanto para hablar en estas conversaciones! Quisiera cotejar contigo cómo te está resultando esta conversación.

Bien. Muy bien.

¿Por qué dices «bien»? ¿Podrías conectarme con lo que quieres decir con eso?

Sí, por supuesto. Cuando comenzamos a hablar yo sentía que había esta confusión increíble. Como comenté al principio de la sesión, traté de prepararme, traté de pensar en ello, pero cuanto más pensaba, más confundida me sentía. Pero... ahora me siento mucho más esclarecida. Siento que veo las cosas más claras y siento que es un alivio. Estoy hablando de la influencia de una creencia y no de algo dentro mío que... Había leído sobre esto, pero ahora es diferente, porque lo experimenté yo misma.

¿Es una buena experiencia?

Absolutamente. Sí. Es un poderoso sentimiento de alivio y al mismo tiempo de liberación. Tengo aquí dentro un sentimiento totalmente diferente. Puedo respirar de manera diferente. Tengo una perspectiva diferente acerca de cómo podría hacer las cosas de otra manera y desafiar esa voz, desafiar esas voces. E incluso quizá pueda pensar, la próxima vez que vea a mi hermano, cómo prepararme para hablar con él... Quiero que la próxima vez que me encuentre con él sea diferente, que refleje algo de este proceso...

Tengo alguna idea de cómo sería tener más presente en tu vida la voz de María (2) sobre este tema. Incluso escribirle una carta a tu hermano, una carta de María (2) que tú escribirías. Quizás con este texto: «Me he enterado de que has humillado a mi mejor amiga. Ella es muy importante para mí y considero que esto es totalmente inaceptable. Es una de esas injusticias del mundo contra las que María (1) y yo luchamos» y «Quiero sacarte de tu error acerca

de María y explicarte las cosas sobre ella que debes entender». No necesariamente para enviársela a tu hermano, sino para...

Estaba a punto de preguntarte acerca de eso...

Quizá para guardarla en el bolsillo de tu camisa, cerca del corazón. ¿Qué pasaría si la consultaras en aquellas ocasiones en que esta voz de la eficiencia empezara a jugarle una mala pasada? ¿Qué efecto piensas que tendría privilegiar más la voz de María (2), elevarla de ese modo?

Pienso que tendría un efecto muy poderoso. Sería un recordatorio de este proceso tan especial del día de hoy. Sería un recordatorio de a quién quiero defender, de a quién creo de hecho defender. Y el hecho de que soy alguien valioso con quien estar y que ha ayudado y es útil. Podría quedarme con eso.

Pensaba en una situación en la que alguien te preguntara por qué tuviste una sesión tan larga y tú le dijeras: «Tengo algunas cosas que decirte, pero antes tengo que leer una carta».

[Se ríe.] ¡Absolutamente!

Cuando te pregunté cómo serían las cosas si la voz del juicio o la voz de la eficacia no estuviese allí, si estuvieras libre de ella, qué serías entonces libre de hacer, pareció que lo sabías instantáneamente. No dijiste: «Bueno, no sé». Sabías exactamente lo que dirías. Fuiste muy clara acerca de esas habilidades. ¿Cómo llamarías a estas habilidades que tienen que ver con abordar situaciones difíciles? ¿Cuál sería la palabra que mejor describiría este tipo de habilidades?

¿Cómo elegiría llamarlas? Umm...

Como si estuvieses libre de actuar de un modo que concuerde en todo con lo que María (2) sabe sobre ti.

Bueno... para mí sería la habilidad de ser capaz de ser genuina con respecto a quién y qué defiende... fiel a lo que defiende, pero no se trata necesariamente... de habilidades.

Hay un conocimiento práctico ligado a eso... de manera que me gustaría hacerte algunas preguntas más con respecto a esto, pero no ahora. Lo que ahora quiero saber es si estas son el tipo de cosas que la gente se lleva de su consulta contigo. Algo así como una percepción mayor de qué es lo que defienden o algunas opciones para actuar en su vida que tengan que ver con lo que ellos ven como genuino. Y no con lo que ha sido dictado por las expectativas de otras personas. ¿Es esto lo que las personas que te consultan se llevan consigo?

Sí. Lo interesante es que jamás dudé acerca de esto. Siempre he sabido que la gente se va con eso y sin embargo esa voz siempre ha sido tan poderosa, siempre ha tratado de convencerme de que... Pero no. Ahora esto está mucho más claro. Significa que lo que funciona para mí, también funciona para... No puede ser de otro modo. Yo creo en la justicia y en tratar a la gente con respeto. Y eso es lo que hago. En todas las áreas de mi vida y mi trabajo.

¿De manera que de lo que estamos hablando tiene que ver con incluirte a ti, a tu propia vida en expresiones de esos saberes y habilidades? ¿De ser libre de hacer esto?

Sí. Y también me veo liberando más mi capacidad creadora o mi capacidad artística, la que creo ha estado dormida por largo tiempo. Pienso que puedo volver a despertarla. Es probable que esta conversación también abra más espacio para ello. Se me acaba de ocurrir.

¿Cómo se te ocurrió?

Mirando los colores. [Señalando una bandeja mexicana de papel maché.] Pensando en cuánto disfruto las formas artísticas. De niña, solía hacer algo de eso. Pintaba. Con el tiempo, lo fui dejando. Siento que liberándome de esa voz, y reconociendo que es algo externo, puedo generar más espacio para recuperar esta habilidad.

¡Eso es fantástico!

Dibujaba mucho frutas. Nunca teníamos muchas frutas, pero las dibujaba mucho. [Se ríe.] Durante mucho tiempo no había

pensado en esto. Puedo incluir algo de esa creatividad en mi trabajo. No necesariamente el pintar, pero sí el ser creativa.

Post scriptum (escrito por María Fiorito)

Recuerdo que al principio la idea de ser entrevistada en presencia de mis compañeras de trabajo me daba un poco de aprensión. Sin embargo, pronto tomé conciencia de haber ingresado en otro espacio, en el cual me sentí segura para volver a recorrer mi vida, compartiendo las dudas acerca de mi propia capacidad, compartiendo también las autocríticas y mostrando las «vulnerabilidades». Esta decisión de compartir así mi vida con otros se vio rápidamente reforzada. Una de las primeras cosas de las que me di cuenta al escuchar las re-narraciones de mis colegas fue de las repercusiones que tuvo este acto de compartir: mis colegas habían experimentado que se afirmaban aspectos de ellas mismas y de su propio trabajo.

A mí también me conmovieron personalmente las re-narraciones de mis colegas. Una de estas colegas, Mónica, habló de su abuela ya fallecida (de lo importante que la voz de esta abuela era para Mónica, de cómo en ocasiones de especial necesidad la presencia de esta abuela le daba fuerza y un sentimiento de renovación del compromiso). Mónica dijo que pensaba que su abuela me tendría en muy alta estima y que sin duda apoyaría a mi persona y mi trabajo. Me sentí sumamente privilegiada, no sólo por haber recibido un regalo tan especial, sino también por haber cumplido un deseo. Puesto que algún tiempo antes, cuando Mónica me había hablado por primera vez de su entrañable abuela, recuerdo haber pensado lo especial que era esa mujer y cómo me habría gustado conocerla. A través de la re-narración de Mónica, tuve la oportunidad de conocerla y sentir su sabiduría y su amor.

Últimamente he estado pensando en otras «Marías» (incluyendo aquellas que ya no están con vida) que han desempeñado un papel importante en mi vida valorando y afirmando la persona que soy, así como aportando cualidades enriquecedoras a mi vida. He estado llevando conmigo su presencia (en mi vida personal y en mi trabajo). He tomado conciencia de que desde una edad temprana, en mi vida ha habido una cadena de actos de resistencia.

Los vínculos dentro de esta cadena se han mantenido firmes por la influencia de estas personas. A fin de privilegiar sus voces en mi vida hace poco concebí, en su nombre, una declaración de valores, habilidades y cualidades. En mi trabajo, he estado creando con las mujeres que me consultan oportunidades para que ellas re-integren personas de su pasado que directa o indirectamente han influido en su vida favorablemente y buscando maneras en las que las voces de estas personas pudieran privilegiarse por encima de las voces de las personas que las desvalorizaron y las menospreciaron.

Estuve reflexionando sobre una de las posibilidades que Michael sugirió para una conversación, una que podría haberse tejido alrededor de la pregunta acerca de qué significa para mí conectarme con las personas y qué habilidades supone. En el curso de esta reflexión pude percibir con más claridad que lo importante de conectarme con las mujeres que me consultan es que hace visibles mis valores y mis intenciones. Entonces, me es posible acompañarlas, no solamente afirmando sus experiencias de lucha y resistencia, sino también apoyándolas para que logren en su vida los cambios preferidos. Creo que mis experiencias de discriminación y aislamiento me han generado una habilidad para comprender y empatizar con otras personas que están experimentando momentos difíciles en sus vidas.

Estoy valorando más mis «valores campesinos» y mi origen étnico y cultural (percibiendo que no solamente determina sino que también enriquece mi vida). Tiendo más a compartir esto con otros, incluyendo (cuando resulta apropiado) a las mujeres que me consultan. He descubierto que a menudo las ayuda a redescubrir valores importantes con los que habían perdido la conexión y a reincorporarlos a sus vidas. Soy más capaz de valorar lo que les apporto a las mujeres que me consultan y he estado incorporando más herramientas creativas en mi trabajo, como consecuencia de sentirme reconectada con el amor que de niña sentía por contar cuentos, dibujar, pintar y estar rodeada de cosas coloridas.

8

Formación profesional como co-investigación

Al abordar aquí el concepto de formación como co-investigación no haré una reseña de las muchas dimensiones que tiene la formación en terapia narrativa. Restringiré el foco de esta discusión a algunas de las prácticas de la formación en terapia narrativa que toman la forma de una co-investigación. Al así enfocarla, muchos otros aspectos de la formación serán dejados de lado (por ejemplo, la prioridad que se le da a las exploraciones de la tradición de pensamiento en la que se sitúan las ideas narrativas, la localización de las prácticas narrativas en el vasto campo de las prácticas discursivas, el énfasis que se pone en consideraciones de tipo ético, filosófico y político, la revisión de los micro-mapas que orientan a los terapeutas en las conversaciones de reescritura de la vida, y la exploración y desarrollo de las prácticas y habilidades más específicas a este trabajo. He analizado algunas de estas consideraciones en otro lugar (White 1989/90).

Una parte importante de la formación en terapia narrativa ocurre en contextos que están estructurados como ceremonias de definición. En estos contextos, el grupo de estudio trabaja junto con un integrante del cuerpo docente brindando asesoramiento psicológico a las personas que lo solicitan. A veces, estas personas eligen asistir solas a estas consultas y otras veces, acompañadas de personas que forman sus redes de relaciones (parejas, miembros de las familias de origen y/o de las familias elegidas, amigos, conocidos, etcétera). Estas consultas generalmente tienen cuatro